



Chile entre campamentos y sueños de vivienda: Una deuda con la clase media

Chile está ante una encrucijada habitacional: más de 114.000 familias viven en condiciones precarias en 1.432 campamentos, una cifra que ha crecido dramáticamente desde el estallido social de 2019, con la formación de 630 nuevos asentamientos en los últimos cinco años. Estos números reflejan la magnitud de la crisis que enfrentamos.

A pesar de este panorama sombrío a nivel nacional, la región de Ñuble ha demostrado que es posible encontrar soluciones cuando el sector público y privado trabajan de manera coordinada. Gracias al convenio firmado en 2018 entre la Cámara Chilena de la Construcción y el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), hemos logrado erradicar todos los campamentos en Chillán. Las 189 familias que vivían en condiciones de vulnerabilidad en ocho campamentos han recibido soluciones habitacionales definitivas, culminando con la entrega de 32 viviendas en la villa Oro Verde esta semana.

Mientras muchas ciudades del país luchan por contener la proliferación de campamentos, en Ñuble hemos conseguido reducirlos a mayor velocidad que su formación. Este es un ejemplo claro de cómo la cooperación entre sectores puede transformar realidades.

Sin embargo, aquí surge una paradoja ineludible: mientras celebramos la erradicación de los campamentos en Chillán, el déficit habitacional a nivel nacional sigue aumentando a niveles alarmantes. A nivel regional, Ñuble enfrenta un déficit de 18.388 viviendas, con 9.388 allegados y otras 9.000 viviendas

irrecuperables. La política habitacional ha avanzado, llegando al 40% de las familias más vulnerables, pero deja fuera al 60% restante, principalmente familias de clase media que ven frustrado su acceso a una vivienda por la falta de ingresos suficientes o ahorro.

La economía es un factor clave que no podemos ignorar. Mientras aplaudimos los avances en política habitacional, las políticas tributarias y económicas han afectado negativamente a las familias que buscan una vivienda. La reforma tributaria ha desincentivado la inversión en el sector inmobiliario, encareciendo el acceso a la vivienda y limitando las oportunidades de crecimiento económico, fundamentales para que las familias puedan mejorar su situación y acceder a financiamiento.

El riesgo de fragilidad habitacional se cierne sobre unas 560.000 familias en Chile. Estos hogares enfrentan dificultades para pagar los altos precios de los arriendos o se ven incapaces de adquirir una vivienda propia debido al desajuste entre sus ingresos y los costos crecientes. Esto es un claro ejemplo de cómo la crisis económica afecta directamente al déficit habitacional.

Es evidente que necesitamos políticas coherentes y de largo plazo. No basta con reducir los campamentos o entregar viviendas a las familias más vulnerables; debemos cuidar también la inversión y el crecimiento económico para que las familias de clase media puedan acceder a una vivienda digna. Resolver el problema habitacional no es solo responsabilidad del Ministerio de Vivienda. Se necesita una visión país, en la que los ministerios de Economía y Hacienda trabajen en conjunto para asegurar un crecimiento económico sólido, evitando que más familias caigan en la fragilidad habitacional y el empobrecimiento.

El riesgo de fragilidad habitacional se cierne sobre unas 560.000 familias en Chile.